

JORNADA DE EAM

Alonso de Ercilla, 11 de agosto de 2005

Sector : CHILE



Me doy un paseo por los patios, entro en las salas de clases, me siento un momento en las salas de profesores, observo los comedores, me acerco a recepción, voy a prisa a la enfermería, medito en la Capilla, me detengo frente al “kiosco”, entro a las oficinas de los directivos, ingreso con los muchachos a la Biblioteca, me acerco a la secretaria, me siento junto a los auxiliares, miro y veo el mundo. Los ojos y los corazones de jóvenes, adultos y niños se vuelven a Mí con interrogantes de angustia, soledad, necesidad, desorientación, desconcierto, impotencia, mal trato, injusticias... y quiero dar respuesta.

Miro este lugar que es tu mundo diario y me vuelvo a ti, alumno, alumna, educador, educadora, auxiliar, apoderado, apoderada, rector, directivo, directora de ciclo, administrativo, administrativa, para rezarte, para orarte y convocarte, para poner ante ti todas estas realidades, **para que veas por mis ojos y sientas con mi corazón.**

Necesito tus oídos porque quiero escuchar a quien está sufriendo por dificultades matrimoniales inesperadas, y darle una palabra de apoyo y una palabra de calma para que sepa que no está solo, y que esta realidad la debe asumir con un corazón sencillo que no busca revancha.

Necesito tus brazos porque quiero abrazar y proteger al niño y al joven que miran asustados al mundo que no comprenden.

Necesito tu sonrisa porque quiero hacer sentir que esa persona de servicio, que tanto tiempo ha cuidado el colegio para que esté limpio, es amiga y que siente cuando la ignoran o la valoran poco.

Quiero tus ojos para ver al auxiliar y saludarlo.

Quiero tu cortesía para saludar a las personas que se cruzan contigo, a lo largo del día.

Necesito tus manos porque quiero darle una palmada de ánimo a David quien, a pesar de traer cierto desnivel académico, se está esforzando al máximo por mantener su promedio de notas y mantenerse en el colegio.

Necesito tu sencillez y disponibilidad para acoger y orientar a los alumnos nuevos, a quienes a veces les cuesta adaptarse a la nueva realidad.

Necesito de ese dinero que gastas en necesidades terciarias y que tanto lo necesita Antonia que tiene que responder como madre y padre ante sus hijos, porque está sola.

Necesito tu corazón educativo misericordioso porque quiero acoger a Reinaldo, que no es brillante en sus estudios y que nos estorba a la hora de comparar resultados de rendimientos.

Te necesito a ti porque quiero explicarles a Marta y a Juan que ellos valen por lo que son y que no pueden seguir asfixiándose la vida por mantener un estilo de vida que les hace trabajar tanto y estar tantas horas fuera de casa.

Te necesito a ti porque quiero que le hables a ese alumno de Cuarto Medio que sin ni darse cuenta está dependiendo del alcohol y que no sabe divertirse si no está un poco “entonado”; quiero que le hables y le digas que es necesario que busque ayuda para solucionar esta realidad que ya es un problema para su edad.

Te necesito a ti porque quiero visitar a esa familia que sufre mucho porque el papá está enfermo y está teniendo serios problemas para mantener a sus hijos en el colegio; quiero que les mantengas viva la esperanza y el sentido de familia.

Te necesito a ti porque quiero acariciar al alumno que tiene su hogar destruido. Nombrar al alumno que en casa recibe malos tratos y abandono de sus padres.

Te necesito a ti para que les digas que son el centro de mi Reino. Te rezo para que seas mis manos, mis ojos, mis brazos, mis oídos, mi generosidad, mi boca, mi prisa auxiliadora y mi corazón amoroso.